

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA EN LA ESCUELA FRANQUISTA: UNA MIRADA AL PASADO A TRAVÉS DE SUS MANUALES ESCOLARES

PATRICIA DELGADO GRANADOS  
*Universidad de Sevilla*

La nueva escena política y cultural de Democracia parece mermarse frente a los vestigios del pasado reciente en el que se rechazaba lo diferente. A lo largo de la Historia hemos visto como lo foráneo y lo desconocido se han identificado con elementos perturbadores de las normas y valores, ya establecidos y asumidos por aquellos pueblos receptores. Actualmente, el desconcierto de una nueva realidad cultural, de una nueva etapa de transformaciones profundas, de un contexto diferente, heterogéneo y globalizador, está provocando una crisis de identidad en los pueblos de acogida, por lo que la identidad cultural de estos pueblos se transforma frecuentemente en un elemento esencial para la supervivencia nacional. Un medio de defensa de las influencias foráneas. Bajo esta certidumbre, son frecuentes las posiciones de rechazo hacia las costumbres, religiones e identidades culturales de los demás pueblos, produciéndose frecuentemente entre los distintos grupos humanos sentimientos de recelo y rechazo hacia “el otro”, hacia lo que se desconoce:

“(…) posiciones mutuas de hostilidad y rechazo basadas en conflictos, o simplemente se ponen a la defensiva como producto de temores imaginarios. Se piensa mal de otras personas sin motivo suficiente, se tiene una actitud hostil o preventiva hacia un individuo, simplemente porque pertenece a un grupo, suponiéndole por lo tanto que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo”<sup>1</sup>

En este sentido, los choques culturales que se están produciendo con el multiculturalismo suelen ser promovidos por los propios individuos nacionales que ante el miedo de perder su idiosincrasia se vuelven reacios a conocer y aceptar otras culturas. Un miedo que tiene parte de sus raíces en un pasado reciente, el Franquismo, etapa de nuestra historia en la que únicamente se promovía un modelo de hombre, de cultura y de

---

<sup>1</sup> CALVO BUEZAS, T. (2000). *Inmigración y Racismo*. Madrid, Cauces. p.32

religión. De manera lenta pero continuada, sin ningún tipo de análisis riguroso por parte de los organismos sociales sobre los modelos axiológicos que se iban generando a través de la Escuela, se han ido reproduciendo unos arquetipos culturales contrarios a los modelos de mundialización por los que se aboga actualmente. Ante esta contrariedad, hemos pretendido aproximarnos al período del franquismo inicial, los años cuarenta, realizando un breve análisis retrospectivo acerca de cómo se gestó la Cultura a través de la Educación, centrándonos en los manuales de texto. En nuestro sistema educativo, desde su instauración hasta nuestros días, el libro de texto, casi el único material utilizado en los centros, ha concretado lo que se había de enseñar y por tanto la cultura y los valores que habían de transmitirse, lo que se había de aprender, subrayando, resumiendo y memorizando pequeños fragmentos de cultura universal y definiendo el cuando y el cuanto enseñar<sup>2</sup>.

En este sentido, la política educativa llevada a cabo por el franquismo rápidamente se encaminó a depurar todo el aparato escolar con el fin de instaurar un nuevo modelo educativo donde transmitir los principios ideológicos y religiosos del Nuevo Régimen<sup>3</sup>. Tras establecerse los necesarios mecanismos de depuración y control, que velaran por la pureza e idiosincrasia del nuevo sistema educativo, se llevo a cabo la transmisión de un bagaje de valores de carácter patrióticos, católicos y morales. La finalidad se centró, más que en transmitir a los jóvenes españoles unos conocimientos

---

<sup>2</sup> Sin embargo, como señala Choppin, el manual escolar *“ha sido durante mucho tiempo ignorado por los bibliográficos y los conservadores de grandes bibliotecas, amantes de obras antiguas, raras y preciosas”*. CHOPPIN, A. (1992): *Manuels scolaires. Histoire et actualité*. Paris, Hachette, p. 72.

<sup>3</sup> A través de la Orden de 4 de septiembre de 1936, se estipuló la depuración del material educativo, incautándose y destruyéndose todas las obras de matiz socialista o comunista existentes en bibliotecas ambulantes y escuelas. Únicamente se podían emplear obras con contenidos que respondan a los “sanos” principios del Régimen y la moral cristiana. La Orden de 16 septiembre de 1937 aprobaba la creación de las llamadas “Comisiones Depuradoras”<sup>3</sup> de todas las bibliotecas públicas, escolares, salas de lectura..., retirándose revistas, manuales, folletos, publicaciones, estampas con propaganda marxista, y todo aquello que fuera considerado falto de respeto a la Iglesia católica, Ejército y Patria. La Orden de 15 de diciembre de 1938, además de resaltar el papel antipedagógico que había jugado el libro escolar en la escuela laica y republicana, llevó a cabo una serie de medidas como que cada profesor se encargara de publicar “obras-guía” para el estudio de los alumnos; o la creación del Instituto de España (1938), cuya función se centró en preparar y publicar los libros de texto que obligatoriamente se debían utilizar, así como la inspección de los mismos. No obstante, años más tarde dichas competencias pasaron al propio Consejo

técnicos y culturales, en inculcar unas normas de conducta sociales propias e identificables con el contexto político e ideológico de la nueva España. La limitación al deseo de saber en aras de una formación centrada en los ideales y principios del Régimen quedó reflejado en cada uno de los elementos culturales que intervinieron en el proceso educativo (profesorado, inspectores, personal administrativo, manuales de textos, material didáctico, etc.)<sup>4</sup>:

“Hay que ir a las aldeas y a los pueblos de España a atraerlos y a conquistarlos para la España de Franco. Tenéis que apasionar y educar en estos ideales de Religión y de Patria las juventudes españolas”<sup>5</sup>

La Escuela tendría como principal función garantizar que los niños sintiesen, más que aprendiesen, el ideario educativo nacionalista por lo que la formación del espíritu nacional pasó a ser una disciplina obligatoria en el programa curricular de cada escuela. Así, en los contenidos escolares se recalcaba las enseñanzas relacionadas con la *“Formación Política, Doctrina e Historia del Movimiento”*, exaltándose el cristianismo frente al poder de Roma y la dominación árabe o glorificándose la lucha antinapoleónica como hazaña patriótica de héroes y batallas. Eran enseñanzas enfocadas todas ellas a la unificación de creencias, costumbres e ideas del pueblo español. Suponía la reconstrucción moral y religiosa de los ciudadanos a través de una historia sesgada, falseada y desprovista de elementos multiculturales, una historia recontextualizada en la que se modifica el sentido histórico originario<sup>6</sup>. Es decir, ya no era únicamente la

---

Nacional de Educación quien emitía el listado de libros de texto aprobados. Durante la etapa franquista la “diferencia gitana” era un indicador de vigilancia discriminatoria, legalmente legitimada.

<sup>4</sup> En este sentido, el papel del profesorado en esta labor de ideologización fue esencial siendo uno de los principales objetivos de la política educativa franquista, pues el control ideológico garantizaba el control del pueblo y la continuidad del Régimen. La enseñanza, en estrecha relación con el aparato propagandístico franquista, resaltaba continuamente los aspectos religiosos, ideológicos y culturales del Movimiento, convirtiéndose en el medio legítimo para inculcarlos.

<sup>5</sup> Ley de 19 de julio de 1944 (B.O.E. 21-VII-1944)

<sup>6</sup> Al igual ocurría con los cuestionarios de Geografía en los que no se hacía mención de los continentes del mundo, a excepción de América ya que servía para enseñar los gloriosos y fantásticos viajes de Colón, la brillante conquista de los españoles en Perú. Los océanos tampoco eran objeto de estudio, salvo cuando se enseñaba el dominio de España sobre el Mar Mediterráneo y el Océano Atlántico. El Planisferio era, asimismo, obviado únicamente se mencionaba para delimitar en él el Imperio de España. En definitiva, el resto del mundo parecía no existir, no se hablaba de él, no se investigaba sobre él, no era un elemento de interés para la reconstrucción de España únicamente si con ello se explicaba la valiosa contribución que había realizado el pueblo español en su

ausencia de contenidos de enseñanza dirigidos hacia sentimientos que fomentaran la pluralidad o el respeto entre los alumnos. El sentimiento de rechazo y xenofobia que se procesaba en las aulas hacia todo aquello que procedía del exterior, a todo aquello que era diferente a lo “nuestro”, era enérgicamente rechazado por la propia Escuela. De este modo, se inculcaba a los alumnos que “(...) *los negros son antónimos nuestros, y eso es lo peor que nos podía pasar*” o, por ejemplo, que “(...) *no convenía la proximidad de moros incultos*”<sup>7</sup> no fueran a contagiarnos su color, su salvajismo o, simplemente, su incultura. Nosotros, éramos diferentes a ellos, éramos superiores y puros; ellos, sin embargo, inferiores y mestizos<sup>8</sup>. Al árabe se le definía como “(...) *astuto, hipócrita y vengativo, no perdona ni olvida, y no hay humillación que no soporte para conseguir su objetivo*”<sup>9</sup>. Por otro lado, estaba África, ese territorio que parecía pertenecernos y, por tanto, los españoles debíamos civilizarlo.

“Este es el Imperio que queremos restaurar, llevando otra vez a lejanas tierras el nombre de la Patria y llevando de nuevo el nombre de Cristo a quienes aún no lo conocen. El mar nos brinda caminos. Y África nos ofrece el tesoro de sus hombres salvajes y sus selvas medio vírgenes”<sup>10</sup>

Desde la propia escuela se iba modificando radicalmente nociones esenciales como igualdad, dignidad, diferencia y libertad. La ausencia de un principio de igualdad humana abierto a las diferencias y una noción de libertad como necesidad de reconocimiento al resto de culturas, especialmente las procedentes de África, se constataba a través de los manuales de texto, del profesorado a quienes se les obligaba a transmitir valores xenófobos y de rechazo hacia lo foráneo:

---

descubrimiento. Véase: CALAF I MASACHS. R. (1989): “Educación Geográfica 1940-1982”, *Revista Historia de la Educación*, Nº 8, pp. 63-75.

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, A. (1954): *Enciclopedia Práctica. Grado elemental*. Barcelona, Miguel A. Salvatella, p. 119.

<sup>8</sup> En el Reglamento-Ordenanza de la Guardia Civil, de julio de 1942, existía un artículo discriminatorio y segregador contra los gitanos, que fue posteriormente anulado por el voto unánime del Parlamento Español con la llegada de la democracia en 1978. No obstante, debemos resaltar que la persecución en España contra el pueblo gitano arranca desde los Reyes Católicos. Desde la Reina Isabel de Castilla (1499), los Reyes Borbones (1619, 1633, 1655, 1745), y el Régimen Franquista. Véase: VILAR, P. (1986). *Historia de España*. Crítica: Barcelona. TAMAMES, R. (1988). *Historia de España: La República. La era de Franco*. Alianza Editorial: Madrid.

<sup>9</sup> INSTITUTO DE ESPAÑA (1939): *Manual de Historia de España. Segundo Grado*. Santander.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 224.

”Maestros españoles. En los frentes de batalla se combate con las armas, más poco importaría que alcanzáramos la victoria, si no cumpliéramos nuestra obligación de desarmar moralmente al enemigo, formando su conciencia hasta elevar su corazón en esta otra batalla de la que vosotros, los maestros, tenéis que ser los oficiales y los generales. Sois vosotros quienes tenéis que desarmar a la España roja. Asistimos al resurgir de la raza y a la lucha heroica de nuestros soldados que realizan una misión sublime, porque tienen fe en Dios y en España. El adversario carece de ideales y sus asistencias son los detriectus de Europa. Vosotros, maestros, tenéis por misión crear, y desde el primer plano que habréis de ocupar, deberéis consagraros con toda vuestra alma a educar a las generaciones, para crear el Imperio que el pueblo quiere. Sois vosotros los que tenéis que cultivar los ideales nacionales y a los que os corresponde la misión extraordinaria y sagrada de forjar la grandeza de España. ¡Arriba España!”<sup>11</sup>

La igualdad abierta a las diferencias presuponía la aceptación de la igualdad de las diferentes culturas y el abandono de nociones como culturas “*superiores*”, “*avanzadas*”, “*primitivas*” o “*subdesarrolladas*”<sup>12</sup>. Algo que el propio Franco no estaba dispuesto a aceptar. Así lo espetó en su “patriótica” elocución, del 18 de julio de 1936, sobre “*La gesta patriótica y gloriosa del General Franco, poniéndose al frente del arrollador impulso nacional de salvar a España*”<sup>13</sup>:

“(…) Una guerra sin cuartel a los explotadores de la política, a los engañadores del obrero honrado, a los extranjeros y a los extranjerizantes, que directa y solapadamente, intentan destruir a España”

Con el objetivo de construir una identidad única basada en aquellos elementos culturales comunes que les identificara e individualizara del resto, como eran la historia, el idioma y los símbolos (bandera, himno, escudo..), la Escuela se convirtió en el principal centro de difusión cultural nacional. A ella se le otorga un papel privilegiado para transmitir y enseñar valores, símbolos y significados que aseguren la adaptación mínima de los jóvenes ciudadanos. Una continua y simple memorización de los hechos más relevantes del pasado:

---

<sup>11</sup> DA SILVA GOMES, A. (1995). “Educación antirracista e interculturalidad”, *Cuadernos Bakeaz*, Nº 10, Bilbao, p.120.

<sup>12</sup> La participación de tropas moras en la guerra franquista contra la República resucitó, esta vez entre la izquierda, los estereotipos peyorativos sobre los musulmanes en general y los marroquíes en particular. Y a pesar del apoyo de la derecha para justificar la ayuda militar de los musulmanes y la visión positiva de lo moro que intentó difundir el franquismo, en los medios de comunicación y en los propios textos educativos, España seguía teniendo una imagen negativa del vecino del sur. Así lo reflejan los tebeos de “El Guerrero del Antifaz” o “El Capitán Trueno” que además de sus imágenes era frecuente encontrar insultos dirigidos al vecino del sur: “Moro del infierno”, “puerco sarraceno”, “vil traicionero”, “sabandija”, “pajarraco de mal agüero”, “chusma”, “cara de betún” o “morángano”. Y, menos mal que eran amigos del Régimen... Cfr. MARTÍN CORRALES, E. (2002): *La imagen del magrebi en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*. Bellaterra, Barcelona.

<sup>13</sup> FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, A. (1954): *Op. cit.*, p. 34.

“A la escuela/ que ya es hora, /sin demora/ vamos pues./ Nos lo exige,/ Nos lo manda, / la voz del deber”. Cantábamos a la entrada y cantábamos a la salida: Colegio querido/ de mi corazón:/ el Señor te guarde, / quédate con Dios. Cantábamos los límites de España y cantábamos la tabla de multiplicar; y los ríos, cabos y golfos. Cantábamos las respuestas del catecismo y cantábamos el Himno de la Legión (...) Lo cantábamos todo”<sup>14</sup>

El lograr este arraigo e implantación en los alumnos llevaba consigo el saber templar en ellos -a través de la memorización, el castigo, la disciplina, la relación jerárquica entre profesor y alumno, etc.- las pretensiones del Régimen identificándose éstas con la Religión católica y la Falange. Todo ello, en un intento por conjugar ideología y política en el escenario educativo. Los modos de transmisión ideológica se producían de forma forzada e impuesta convirtiéndose la educación y su práctica escolar en un instrumento al servicio del poder estatal, en el “campo de batalla” donde lidiar los problemas ideológicos y cimentar la nueva identidad del pueblo sometido.

“Franco hacía de Cid Campeador, que lo dimos en una lectura del temple juvenil que se titulaba “El Cid ha vuelto” y se veía claramente que los dos eran conductores, guías, expertísimos Capitanes y Caudillos. Iguaticos, igualicos”<sup>15</sup>

De este modo, los manuales escolares se subordinan al dogma y la moral católica, y a una unilateral y excluyente interpretación de patriotismo. La nueva identidad partía del espíritu religioso, lógicamente católico, de los españoles. La identificación entre lo español y lo católico suponía la esencia de nuestra Historia, por lo que la negación del primero era la negación de lo español y, en definitiva, el rechazo de lo que había sido la España imperial en los siglos XV, XVI y XVII. Lo que significaba que todo aquello que no se identificara con lo católico era antiespañol. Asimismo, los textos educativos<sup>16</sup> como herramientas didácticas esencialmente

---

<sup>14</sup> SOPEÑA MONSALVES, A. (1995): *El Florido Pensil*. Barcelona, Crítica, p. 221.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 202.

<sup>16</sup> Pueden verse el maravilloso acercamiento al papel que ha jugado los manuales de texto en la educación española, en las siguientes publicaciones. Bajo la dirección de ESCOLANO BENITO, A. (1998): *Historia Ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez. GÓMEZ GARCÍA, M<sup>a</sup>. N. y TRIGUEROS GORDILLO, G. (Coords) (2000): *Los Manuales de Texto en la Enseñanza Secundaria*. Kronos, Sevilla, en el que distintos investigadores de la historia de la educación se introducen en el análisis e interpretación de temas relacionados con los libros, los textos pedagógicos y el bachillerato durante el período comprendido entre 1812 a 1990. LÓPEZ MARCOS, M. (2001): *El fenómeno ideológico del Franquismo en los Manuales escolares de Enseñanza Primaria (1936-1945)*. Publicaciones UNED, Madrid. PUELLES BENITEZ, Manuel de (2000): “Los manuales escolares: un nuevo campo de conocimiento”, *Revista Historia de la Educación*, 19, p.5-11.

transmisora de los valores culturales del Régimen, tendrían la función principal de divulgar los pilares de la nueva identidad nacional enfatizando la necesidad de integración *patria-ciudadanía* como una vocación que debía asumir todo hombre de bien pues España era “(...) *una recomendada de Dios*”. A través de un lenguaje adoctrinador se recordaba a los jóvenes alumnos que:

“El señor quiere mucho a España. Por eso la puso en el mejor sitio del mundo, donde no hace mucho frío ni mucho calor. (Pues en otros sitios o está siempre todo helado o hace tanto calor que no se puede vivir). Y la colocó entre los mares por los que pasan más barcos: el mar Mediterráneo y el Atlántico. Y le dio un cielo muy azul, y unos montes muy altos, y unos campos muy grandes y muy ricos. ¡España es una bendición de Dios!. Los primeros hombres que hubo en España eran leales y valientes. Vinieron luego otros que eran muy listos: los fenicios; y otros que eran muy sabios: los griegos; y, otros que eran muy fuertes: los romanos. Y España era cada día más fuerte y más sabia y más lista”<sup>17</sup>

Por lo que el “ser español”, “sentirse español” y defender lo nacional, lo de nuestra tierra querida y envidiada por todos pasaba a convertirse en una tarea obligada de todo ciudadano de bien. La defensa de una España paupérrima, dolida y rechazada por gran parte del mundo internacional<sup>18</sup> se convierte en objetivo esencial de la escuela la cual debía, por un lado, ejercer la función transmisora concienciando a los jóvenes alumnos de su tarea en la defensa y construcción de esa España grande e imperial; y, por otro lado, convertirse en marco de referencia para todo ciudadano, implicando a todo los individuos que formaran parte de la tarea educativa diaria. En este contexto nacionalista, el concepto de “Patria” adquiere especial relevancia convirtiéndose en el punto central de referencia y, con ello, la enseñanza patriótica acorde con los objetivos político y religiosos del Régimen.

En este proceso de adoctrinamiento ideológico, los “no nacionalistas” debían ser “reeducados”, “reconducidos” y, en última instancia, “salvarlos” de sus inclinaciones irracionales y destructivas para la construcción de esa nueva España. Aquellas personas

---

<sup>17</sup> TOTTES, F. (1940): *Viajes por España*. Salvatella, Barcelona, 1ª edición.

<sup>18</sup> Dumont señala que un principio o una idea crece en importancia y en prestigio, adquiriendo la propiedad de subsumir en ella misma. Cfr. DUMONT, L. (1987): *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid, Alianza, p. 231.

que carecían de una identidad nacional, conjunta y compartida con el resto de los españoles, debían ser educados nuevamente. Para ello, la “obediencia” como herramienta necesaria para lograr un modelo unitario de corte político, social y cultural definido desde el poder central, pasó a ocupar uno de los pilares fundamentales. Gran parte de estos rasgos de identidad (patriotismo, nacional-catolicismo, la unidad como valor), eran inculcados meticulosamente desde las instancias educativas con el propósito esencial de que la nación evolucionara compartiendo los mismos presupuestos y valores ya preestablecidos por el Régimen. De esta forma, se produjo lo que Louis Dumont denominó “*principio de englobamiento del contrario*”<sup>19</sup>. En este sentido, durante el Régimen franquista lo crucial era inculcar a la población una nueva identidad cultural que garantizara la continuidad del Régimen, así como la integración de aquellos valores propios y particulares contrarios al pluralismo cultural e ideológico. Estas culturas plurales suponían para los que ostentaban el poder un peligro para su permanencia, por lo que inmediatamente fueron oprimidas, excluidas y victimizadas por las hegemonías de poder (Iglesia, Falange y Militares), que asumieron posiciones particularistas e individualistas pero todas ellas bajo un mismo nexo de unión: la falta de tolerancia multicultural o de pluralismo, rechazándose todo aquello que era distinto a los valores que ellos enérgicamente defendían:

“Eran excepcionales los colegios mayores en que no predominaba una pedagogía basada en una más o menos rígida disciplina, en la memorización de enseñanzas y en el recurso al castigo como principal estímulo del rendimiento escolar; en los colegios femeninos, la pedagogía dominante era la concepción cristiana de la mujer como madre y centro de familia. En unos y otros, las prácticas religiosas eran... muchas y frecuentes...”<sup>20</sup>

Esta total identificación de Estado-ciudadano, implicaba llegar a ser en el pensamiento el mismo que el otro, por lo que los contenidos y principios ideológicos así como la utilización de las instituciones educativas, como medio para transmitir esa

---

<sup>19</sup> FUSI ALZAPURÍA, J.P.: “La Educación en la España de Franco”. En: SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1993): *Franco y su época*. Madrid, Ed. Actas/Universidad Complutense de Madrid, p. 18-19.



nueva filosofía nacional, se convierten en el mayor recurso de difusión cultural. Este continuo adoctrinamiento, ya fuera a través de actividades o conocimientos teóricos sobre la importancia de pertenencia a un grupo unificado, único y monivalente, aseguraba, en último término, la consolidación e interiorización de los principios del nacional-catolicismo. Los nuevos valores del Régimen llevaron consigo la manipulación de la Historia en la construcción de las identidades colectivas. De los mismos hechos y personajes se construyeron y reformularon unos y otros según los intereses políticos y culturales que se deseaban instaurar en el nuevo modelo de ciudadano.

“(...) la preocupación porque una densa y auténtica Cultura cristiana penetre en todos los ámbitos de la nación y nos de la promesa de una juventud fuerte y unida para cumplir sin vacilación nuestro destino ante la historia”<sup>21</sup>

La Escuela, como institución “socializadora” del Régimen, defendió la construcción de una identidad de grupo mayoritaria, uniforme y etnocentrista. La idea de diferenciación cultural, en cuanto a la familia, a la condición social o de extranjero, permitía a la Escuela transformar esa diferenciación en algo peyorativo, inferior y, en última instancia, rechazable por el grupo mayoritario. La imposición de un modelo de identidad colectiva uniforme como medio para garantizar la supervivencia del Régimen y romper con los posibles particularismos que ofrece la multiculturalidad y el respeto a las diferencias se mantuvo hasta los últimos coletazos del franquismo. En este contexto, la socialización escolar operaba en el marco de la autoridad y de la imposición de una identidad propia, cerrada y uniforme. La diversidad cultural y, por tanto, la pluralidad de identidades fueron perseguidas y repudiadas. El totalitarismo intelectual, cultural y político -control de los medios de comunicación, verdad oficial, exaltación del estado y del jefe, catolicismo- se fusionaron de forma única y acorazada por el Estado, la Iglesia

---

<sup>21</sup> Discurso grandilocuente pronunciado por S.E. el Generalísimo Francisco Franco, Jefe del Estado Español, en el día de la Hispanidad, 12 de octubre de 1943, con motivo de la inauguración del curso escolar de ese

y el Ejército. Bajo este contexto difícilmente podían coexistir distintas colectividades culturales, religiosas, étnicas o lingüísticas ya que para ello se requería el reconocimiento de las mismas. Un paso que desgraciadamente nunca llegó a darse desde las instancias mandatarias. Con la llegada de la Democracia se abogó por las libertades ideológicas, culturales y políticas, pero la memoria colectiva revelaba también ese pasado reciente de rechazo y marginación hacia “el otro”. Un pasado en el que se inculcó a través de sus manuales de texto, entre otros de los múltiples elementos empleados, un conjunto de juicios y afirmaciones deformadoras que fueron cimentando poco a poco en la mente de los jóvenes una imagen engañosa e irreal de lo que era España y el mundo. Una cultura que durante un largo período de nuestra historia se caracterizó por su hermetismo, pobreza e individualismo, pero que, poco a poco, va abriéndose camino en busca de una verdadera sociedad plural y democrática.